

Casos de correlación clínico-patológica

Álvaro Lezid Padilla Rodríguez

Si existe un medidor de la actividad intrahospitalaria y de la calidad del personal médico de una institución dedicada a la salud, es sin duda alguna la *Sesión Clínico-Patológica*. Instrumento de la expresión máxima del conocimiento con base en la presentación de un caso en particular, la sesión clínico-patológica es la mejor fuente de educación médica continua en un hospital.

Llamada también sesión anatomo-clínica o más comúnmente conocida como CPC (de las siglas en inglés: *Clinico-Pathologic Confrontation*), la sesión clínico-patológica está presente desde los inicios de la medicina moderna. En 1761, Giovanni Battista Morgagni (conocido como el padre de la patología moderna) publica una de sus más importantes contribuciones a la medicina *De Sedibus Et Causis Morborum Per Anatomen Indagatis* (*Sobre el sitio y causas de las enfermedades según su indagación anatómica*), la cual fue traducida a varios idiomas y ampliamente difundida en diferentes partes del mundo, en donde a través de una compilación de historias clínicas con sus respectivos protocolos de autopsia, expone la correlación entre los datos obtenidos de la historia clínica con los hallazgos de la autopsia, para de esa forma explicar el origen de las enfermedades con base en la alteración anatómica de los órganos. Desde entonces, nace el creciente deseo de establecer la *correlación* entre los datos obtenidos por la historia clínica (anamnesis y exploración física) junto con los estudios complementarios (exámenes de laboratorio, gabinete, etcétera), con los hallazgos del estudio histopatológico, como fuente principal del entendimiento de las enfermedades y su manifestación clínica en los pacientes.

La sesión clínico-patológica adopta esta misma esencia como forma de aprendizaje y retroalimen-

tación académica por medio de la exposición de un caso. Es institucionalizada como una actividad formal en los principales hospitales a finales de 1800 y principios de 1900, y tan grande fue su impacto que muchas de estas instituciones las empiezan a publicar de forma regular en diversas revistas científicas de renombre.

Los aportes de la sesión clínico-patológica en un hospital son innumerables. Es una fuente inagotable de conocimiento para los médicos y el personal en formación (estudiantes de medicina, internos y residentes); en ella se fomenta el intercambio libre de ideas con diferentes puntos de vista; se ejercita el razonamiento lógico con base en el conocimiento científico; de ella surge la autocrítica y la reflexión tanto de los médicos involucrados en el caso como de los oyentes; gracias a ella nos permite aprender métodos y técnicas de trabajo que normalmente están fuera de nuestro acceso por la especialidad a la que pertenecemos, como por ejemplo conocer a través de la experiencia directa de los expertos en cada campo la utilidad y las limitaciones de ciertos estudios complementarios para llegar o afinar el diagnóstico, o el mecanismo de acción e indicaciones de algún tipo de tratamiento específico; nos permite conocer la experiencia de los médicos en esa institución con respecto al manejo de enfermedades específicas y, por lo tanto, es un excelente indicador de control de calidad de un hospital; nos permite aprender de los errores cometidos para evitarlos en un futuro con otro paciente; por supuesto que dota de un gran nivel académico al hospital que la desarrolla; a través de ella se conoce más a fondo las actividades de cada departamento, así mismo sus fortalezas y debilidades fundamentalmente de orden infraestructural; favorece además el desarrollo, in-

corporación o modificación de normas y procedimientos de trabajo no existentes previamente; finalmente, el beneficio mayor se verá reflejado en una mejor atención de los pacientes, con lo que el nivel académico y el prestigio de un hospital se alimentan.

En el sentido más optimista, la sesión clínico-patológica en un hospital debiera reunir las siguientes características: ser un evento constante y regular; ser el evento académico más importante del hospital y, por lo tanto, el más nutrido en asistencia por todos y cada uno de los servicios o departamentos, que incluya no solamente a los estudiantes y residentes, sino también a los médicos adscritos y jefes de servicio, ya que de la viva voz de los expertos es que se aprende más; en su esencia pura debe de tratarse de un caso «cerrado» en donde el diagnóstico final sólo sea de conocimiento del patólogo y del médico tratante; la selección del caso casi siempre depende del Departamento de Patología, la cual debe de ser rigurosa en su elección para mantener el interés de los participantes, en este sentido la mayoría de las sesiones clínico-patológicas correspondían a casos de autopsias; sin embargo, dada la lamentable tendencia mundial a la disminución de este procedimiento, podrá centrarse en casos de biopsias, lo cual trae un beneficio adicional que será reflejado en el mejor manejo del paciente en cuestión y no sólo a futuro con pacientes similares (como sucedía con casos de autopsias); la presentación del caso deberá ser expuesta por el médico tratante que es quien mejor conoce al paciente; la información pertinente a los datos relevantes para el diagnóstico clínico tanto de la historia clínica como de los métodos auxiliares (laboratorio, estudios de gabinete, etcétera) deberán ser difundidas con anticipación en todos los servicios (de preferencia al finalizar la sesión anterior); una vez expuesta toda la información en la sesión, se abrirá el debate, el cual debería de ser (en el buen sentido) una verdadera pelea y competencia por participación en donde se demuestre ese tan conocido «ejercicio clínico» que no es más que el despliegue del razonamiento con base en las ideas expuestas para tratar de alcanzar una explicación a lo sucedido y/o un diagnóstico; finalmente, la última palabra la tendrá el patólogo, quien no

deberá de limitarse a solamente emitir el diagnóstico final, sino además de establecer esa tan esperada correlación entre los hallazgos histopatológicos y las manifestaciones en el paciente que nos permita comprender el comportamiento de la enfermedad. De tal forma que, al finalizar la sesión, todos los concurrentes quedarán con un agradable sabor de boca respecto a la aportación y recepción de conocimientos, mismos que se comentarán el resto del día en cada Servicio junto con los pormenores de la sesión, y generarán ya expectativa para la siguiente sesión.

Lamentablemente la situación actual de las sesiones clínico-patológicas en muchas instituciones está en decadencia, con la poca participación de los médicos y la falta de interés en compartir su experiencia y nutrirse de la experiencia de los demás, ocultándose tras la cortina del pensar que «todo lo que hice está bien hecho y no me importa lo que los demás opinen»; o igual de peor en convertirla en un verdadero compromiso asistencial en donde uno se ve forzado a firmar una hoja de asistencia sin estar motivado por participar y, al contrario, tratar de mimetizarse lo más que se pueda al momento del debate con tal que no me pregunten.

Como miembros de un hospital estamos obligados a formar parte de esta mejora en la educación médica continua, e incentivar y promover este tipo de actividades académicas. Por tal razón la revista *Anales Médicos*, con el afán de aportar cada vez más el desempeño académico de nuestra institución, inaugura en este número una nueva sección titulada «Casos de correlación clínico-patológica».

El objetivo de esta nueva sección es el de exponer la experiencia de nuestra institución con base en casos completos, en los cuales se haya podido establecer una adecuada correlación clínico-patológica; el abordaje, la interpretación correcta de los métodos auxiliares de diagnóstico, así como el tratamiento, hayan permitido un manejo integral multidisciplinario eficiente en el (la) paciente; o que dependiendo del caso, sea considerado un ejemplo representativo de una entidad específica (común o infrecuente) que amerite su difusión entre los lectores. Bajo un mismo formato se presentarán los datos relevantes de la historia clínica, seguidos de los métodos auxiliares de diagnóstico para que el lector

pueda realizar su propio ejercicio clínico en busca de plantearse un diagnóstico y plan de manejo. Posteriormente se expondrá el manejo realizado en el paciente, así como los hallazgos histopatológicos que establecieron el diagnóstico. Finalmente, la discusión será centrada en diversos tópicos en relación a cada caso, comentados por los expertos en cada rama que intervinieron en él. De tal forma que el resultado final será un verdadero enfoque multidisciplinario, plasmado en un artículo, a diferencia de un enfoque unidisciplinario al que regularmente lo hacemos cuando escribimos una presentación de caso (ya sea por la modalidad de tratamiento médico o quirúrgico, o por los hallazgos en estudios de imagen o el diagnóstico histopatológico).

El intercambio de ideas se verá nutrido más aún con un apartado denominado «Comentarios al caso anterior» en donde se invita a la comunidad a redactar cualquier comentario en relación al caso publicado que pueda aportar beneficios académicos, ya sea de críticas constructivas o comparación de la experiencia en casos similares con modalidades de manejo y resultados diferentes de nuestra u otras instituciones; las cuales serán publicadas con la respectiva respuesta del autor involucrado en el número siguiente a la publicación del caso.

Sin más que decir, mis queridos colegas, los invito a formar parte de este nuevo proyecto que realzará más aún el nivel académico de nuestra institución, así como de cada uno de los participantes.